LA NACIÓN
Martes 5 de diciembre de 2006
PASTILLAS

Eduardo Labarca

Yo dormía en Viena

COMO USTEDES SABEN -y si no lo saben se los cuento- yo vivo en Viena. Hace un instante, cuando venía hacia acá en el viaje de despedida de la última micro amarilla de la línea Cerro Navia-Lo Barnechea, escribí estas líneas. Espero no equivocarme: la letra está confusa debido a los saltos y sobresaltos de ese recorrido fantástico del que ya tengo, como Vallejo, la nostalgia. Leo:

Yo dormía en Viena Austria cuando en Santiago Chile la Señora Ministra me entregaba el premio que el Honorable Jurado había concedido a mi "Cadáver tuerto". El cadáver me guiñaba un ojo: nunca lo había visto tan contento. La Ministra de Austria dormía en Viena con el cadáver tuerto cuando en Santiago Chile el Honorable Jurado recibía el premio del Consejo del Libro. La ceremonia se realizaba en las catacumbas del Palacio que a los bárbaros se les había antojado un día bombardear. Yo dormía en Viena Austria... Acudían mis hijos y nietos, mi familia amplia, incluso aquéllos que por la hora o la distancia no podían llegar. Venían mi prima Tatiana Álamos, que había iluminado la tapa del "Cadáver...", el editor, la relacionadora pública, la amiga y el amigo que habían leído el original en Pirque y en Santiago y el que lo había releído en Innsbruck, y amigos y amigas de todos los tiempos y horizontes. El poeta premiado póstumamente estaba presente en espíritu. Y aparecía -¡cómo no!- mi musa paciente.

Yo dormía en Viena Austria y entregaba en Santiago Chile a mi "Cadáver tuerto" este premio, adornado de honores y metálico. El cadáver trataba de dar las gracias. Yo dormía en Viena Austria.

(Palabras pronunciadas en el Centro Cultural La Moneda, al recibir el Premio del Consejo del Libro a la mejor novela de 2005, por "Cadáver tuerto", Editorial Catalonia).

© Eduardo Labarca